TUMBAR LA BLANQUITUD

Ensayos urgentes sobre raza y colonialidad

María Ignacia Ibarra E.

EDITORIAL DESCONTROL

CAPÍTULO 7

Catalanidad y blanquitud

> «La tendencia hoy es construir nichos de seguridad, ya sea en forma de privilegios, ya sea en formas de ideologías e identidades bien establecidas y cerradas». (Garcés, 2013)

Para escribir este libro, pensé en la relevancia de incorporar voces y miradas de personas europeas, quienes pudieran darme su opinión respecto a cuál era su posición como personas blancas en contextos donde ellas mismas son activistas y colaboradoras de la red antirracista y transfeminista. Me pareció fundamental escucharlas, reconocernos entre quienes somos parte de un movimiento que busca la transformación social desde diferentes lugares y vivencias.

En este espacio de conversación, en el cual las convoqué para hablar sobre sobre nuestras ideas, reflexiones, incomodidades, sentimientos y posiciones políticas ante la blanquitud, se plantearon diversos puntos y contradicciones que se dan en los procesos de búsqueda de puentes fuertes y duraderos para pensar en la construcción de articulaciones políticas sinceras y comprometidas.

Uno de los aspectos que surgió para conversar fue en torno a la blanquitud como *comodidad*, como encarnación del privilegio.

> «El privilegio blanco —como otras ideologías— existe independientemente del deseo de las personas, pues se construyó históricamente con la hegemonía de las culturas europeas durante siglos de colonialismo e imperialismo. Además de su temor a las diferencias étnicas y/o fenotípicas, los que se benefician del privilegio blanco han desarrollado la expectativa de que son sujetos de derechos (*entitlement*), lo que incluye no ser maltratados, explotados o tratados de manera injusta, ni lidiar injustamente con responsabilidades o tareas que exceden a sus capacidades». (Ortíz, Ayala y Pérez-Salgado, 2018)

En mi experiencia personal, y en la de varias de las personas que migran a Barcelona con papeles o a estudiar, aun encarnando un sinfín de privilegios, hemos vivido también procesos de racialización. Nadie que provenga de un lugar fuera de Europa escapa a esta experiencia. Porque quienes llegamos a vivir a este territorio, así como aquellas personas que, teniendo la nacionalidad española reciben un trato desigual por poseer un fenotipo o acento diferente al hegemónico, experimentamos la inferiorización producto del orden colonial imperante. «Cualquiera que haya llegado a Europa 'desde fuera' conoce la necesidad de traducirse a una misma como condición de ser comprendida» (Egaña, 2017: 71). Vivir una migración favorecida por múltiples factores, diametralmente distinta a quienes han debido salir de sus países de origen por motivos mucho más complejos y en condiciones de alta vulnerabilidad, no me exenta de presenciar, sentir y encarnar racismo en aspectos que las personas residentes no reconocen y, algunas, ni siquiera pueden percatar su existencia. El hecho de suponer que el racismo es algo que comete solo la extrema derecha o las personas más visiblemente fascistas, es invisibilizar pequeños y grandes otros aspectos discriminatorios, en donde

según criterios universalistas y coloniales, se construyen jerarquías, normatividades y, por tanto, lógicas exclusivas. Comparto lo que plantea Florencia Brizuela:

> «Años preguntándome por qué me sentía incómoda en ciertos espacios totalmente blancos o blanqueados, aunque fueran de izquierda o feministas, pude nombrar aquello que me incomodaba: eran espacios que ni siquiera nombraban ni notaban el racismo, tanto el estructural como el propio». (2018: 26)

«¡La verdadera opresión es la de clase!», «¡La verdadera opresión es la de género!». Estas frases se repiten una y otra vez cuando se plantean las discriminaciones racistas en cualquier espacio. Y sí, las opresiones de clase y de género son fundamentales, demoledoras y violentas. Como ya dije en el capítulo 2, que explica el significado de la blanquitud, vale repetir: decir que el racismo privilegia a los blancos no quiere decir que los blancos no se enfrenten a otras barreras sociales. Solo quiere decir que, como dice la socióloga Robin DiAngelo, los blancos no chocan contra las barreras concretas que constituyen las opresiones raciales. Tener que explicar esto nos hace enfrentarnos continuamente a la inocencia y fragilidad blanca desde la cual se repiten —«involuntaria e inconscientemente»— ciertas pautas y lógicas racistas que se derivan del desconocimiento y que, indefectiblemente, se arraigan a determinaciones heredadas del colonialismo.

Así es como se puede entender, por ejemplo, que haya una resistencia tan feroz —por parte de la derecha e izquierda local— para que aún existan en Catalunya un sinfín de símbolos coloniales, haciendo caso omiso al dolor que provoca a cientos de miles de migrantes provenientes del sur global. El monumento a Cristóbal Colón, icónico de Barcelona y la más grande estatua construida en su honor en todo

el planeta, constituye para la catalanidad un símbolo de identidad y todavía se reclama a este personaje como originario de este territorio, en contraposición al relato genovés. Su permanencia en la entrada marítima de la ciudad reivindica una narrativa racista que perpetúa la expoliación de Abya Yala y del sur global. Insistir en mantener esta estatua colonial, a pesar de una constante demanda del movimiento antirracista por bajarlo, es un claro ejemplo que manifiesta la permanencia de la supremacía blanca que sostiene estructuras opresoras hacia los pueblos colonizados.

Esto es parte también de la responsabilidad histórica que la población catalana, en su enorme mayoría, no ha querido asumir. Gran parte de las riquezas de la burguesía local, se lograron a partir del comercio de personas esclavizadas durante el período en que era legal hacerlo, así como también posterior a su ilegalización. Esto está extensamente documentado por el historiador José Antonio Piqueras en su obra *La esclavitud en las Españas. Un lazo trasatlántico* (2011), en la que demuestra la profunda imbricación de la esclavitud africana con la historia de España. La indolencia blanca se expresa en la presencia de múltiples y aclamados monumentos a personas esclavistas (Joan Güell i Ferrer y el general Prim), tanto en la ciudad de Barcelona como en otras ciudades de Catalunya, omitiendo la historia de horror de la que ellos fueron parte.

La blanquitud, como ya he explicado a lo largo del libro, se expresa como lugar irreflexivo desde la «inocencia blanca» que reproduce, continuamente, prácticas racistas. «La incapacidad de reconocer las fuerzas de la socialización racial conduce inevitablemente a las reticencias y la actitud defensiva de la fragilidad blanca» (DiAngelo, 2021: 41). Ese «no saber», expresa una incomprensión y rechazo a vivencias de otras personas, y desde ahí se generan prácticas que promueven espacios cómodos y herméticos, donde la *otredad* no tiene la capacidad ni la posibilidad de entrar.

Se erigen fronteras, tanto físicas como conceptuales (Adlbi Sibai, 2017), lo que conlleva una clausura constante para la gente extranjera: la costumbre de reunirse en bares y no invitar a las casas (algo ampliamente comentado entre quienes somos migrantes), la preferencia y comodidad de permanecer entre *iguales* y no abrir las puertas del hogar, de los círculos laborales y académicos. La norma es quedarse con aquellos que comparten códigos de sociabilidad, evitando adentrarse en la incertidumbre de la alteridad.

Estas pautas de exclusividad se han visto reflejadas en movimientos políticos recientes, como el partido Aliança Catalana, que ha ganado terreno en el espectro político a través de un discurso que mezcla el miedo a la delincuencia con un nacionalismo excluyente[32]. La derecha, que ha capitalizado este miedo, ha logrado un notable éxito electoral, utilizando la inseguridad y la percepción de amenaza para consolidar su apoyo. Esta narrativa se entrelaza con la realidad de las políticas sociales insuficientes que limitan el acceso de los migrantes a derechos fundamentales. En lugar de abordar las causas estructurales de la marginalización y la exclusión, se refuerzan estereotipos y se fomenta un clima de desconfianza. Así, la debilidad de las políticas sociales no solo perpetúa la exclusión, sino que también crea un terreno fértil para el ascenso de discursos políticos que buscan mantener una visión homogénea y restringida de la identidad catalana. Así es como la blanquitud erige barreras de manera constante. Se generan especies de *ghettos* en base a clasificaciones coloniales: patriarcales, heteronormativas, blancas. Se protege y reproduce el *status quo* de bienestar y comodidad.

32 En las pasadas elecciones de mayo de 2024, la formación independentista y de extrema derecha liderada por la alcaldesa de Ripoll, Sílvia Orriols, ha entrado por primera vez en el Parlament con dos diputados y un 3,8 % de votos.

> «¿Cuántas personas no blancas, ¿cuántas personas no heterosexuales —por decir dos elementos fundamentales del sistema moderno colonial de género— están en los espacios de toma de decisiones de mi museo y cuántas personas están en los espacios de trabajo asistencial, que cocinan, que limpian, etc.?». (Godoy, 2023: 173)

¿Cuáles son los dispositivos que permiten a las personas catalanas, de derecha o de izquierda, insertarse en los espacios laborales, institucionales, administrativos, educativos, asociativos, organizativos en donde las personas racializadas difícilmente accederán? ¿Qué lugar tiene la lengua en esta compleja trama de preguntas que continuamente nos hacemos entre quienes no la dominamos para entender cómo actúan quienes sí lo hacen?

LAS LENGUAS TAMBIÉN SON TERRITORIOS

Y si Catalunya fuera un Estado,
¿tendría ley de extranjería?

En los últimos cien años han desaparecido alrededor de 400 lenguas en el mundo y, según la UNESCO, se estima que el 50 % de las 6.500 lenguas restantes desaparecerá a finales de este siglo. El control sobre los territorios en el proyecto moderno de los Estados nación supuso la imposición de una manera de ver el mundo, una cultura legitimada y una sola lengua. Las luchas emprendidas por los pueblos sin Estado contra la homogeneización cultural ponen de manifiesto que la defensa de las lenguas minorizadas son una lucha por la soberanía de los territorios.

Sentipensar las lenguas como territorios, tiene un sentido político, cognitivo y epistemológico, como vehículo transmisor de saberes con respecto a la realidad social, a la historia

que se comparte. También como forma de comunicarnos, a la manera de entendernos, a la forma en que vinculamos nuestras perspectivas y nos posicionamos entre nosotres, pudiendo comprender lo personal y lo común. La lengua como un canal de significantes y significados culturales que permite expresarnos y reconocernos como habitantes y partícipes de un mismo espacio y lugar. Más allá del acto de habla, la lengua construye mundos, empapa y permea todas las relaciones, en todas las acciones y en todo lugar.

Bajo este enfoque, al constituir un mecanismo de identidad, cosmovisión y construcción de mundo, la lengua no puede separarse de la lucha por el territorio. Porque constituye también un proyecto de cohesión donde se reconoce la interdependencia y la creación de un espacio común. Por tanto, aquí es donde cabe la pregunta, con respecto al catalán como lengua de expresión y autodeterminación política de este territorio, de Catalunya: ¿qué mecanismos se utilizan para defenderlo?

Si revisamos la historia contemporánea, se puede dar cuenta que, como consecuencia del proyecto fascista del dictador Francisco Franco, las personas hablantes del catalán fueron víctimas de múltiples violencias por utilizar su lengua materna.

> «El uso de la lengua catalana en instituciones y servicios públicos estuvo censurado en Catalunya desde el final de la Guerra Civil (1939) hasta la proclamación de la vigente Constitución Española (1978). Durante estos casi cuarenta años de la dictadura de Franco, el catalán solo se habló en núcleos familiares y amistosos; esta represión afectó también a toda manifestación cultural catalana». (Soler, 2009)

Las campañas de extinción de las lenguas son impulsadas, indefectiblemente, por los gobiernos centralistas y

coloniales. En este caso, la lengua española, se promovió de múltiples formas para hacer desaparecer a las otras: la catalana, el euskera y el gallego, entre otras. Para lograr imponerse, muchas generaciones de los territorios que hoy en día componen el actual Estado español fueron discriminadas, agredidas y humilladas en pos de la castellanización forzada. Como se explica en el capítulo «Mestizaje como proyecto colonial de blanquitud», podemos entender los mecanismos que utiliza el Estado con el objetivo de consolidarse como nación única y monocultural. En ese proceso, uno de ellos constituye uno fundamental: imponer el monolingüismo oficial para construir una homogeneidad interna.

La reacción contra la represión franquista, después de tanto tiempo de dolor, humillación e impotencia, se vino luego con la Constitución de 1978 y su declaración de la oficialidad del castellano junto a las lenguas de las comunidades autónomas del País Vasco, de Catalunya y de Galicia. Desde ese entonces, la Generalitat de Catalunya inició un proceso intenso de catalanización de los sectores públicos, llegando a reconstituirse la lengua como clave fundamental de la identidad de los habitantes del territorio y la principal reivindicación de las demandas nacionalistas. Al mismo tiempo, se convierte exponencialmente en la exigencia básica de la administración de los servicios públicos, volviéndose una obligación para acceder a ellos, así como también a la gran mayoría de puestos de trabajo.

Dominar la lengua catalana se reconoce ampliamente como el dispositivo que permite lograr la "añorada" integración para las personas que no somos de aquí, mientras que utilizar el castellano se considera como una de las principales amenazas a la lengua del proyecto catalán y, por tanto, un motivo de distanciamiento de los círculos locales. En palabras de Pablo Muñoz Rojo, «esta imposición lingüística es utilizada como una forma de exclusión de las poblaciones inmigrantes racializadas, como denuncian diferentes acti-

vistas antirracistas de colectivos de inmigrantes» (2020). Ha habido representantes de los movimientos antirracistas que han sido duramente castigados por plantear estas ideas en medios catalanes de comunicación, quienes se han sentido ofendidos por acusaciones que tildan de *falsas* o *injustas* y generando verdaderas persecuciones a quienes afirman estas críticas.

La identidad catalana ha sido objeto de múltiples definiciones y reinterpretaciones a lo largo del tiempo. Uno de los intentos más célebres de capturar su esencia fue la frase del expresidente de la Generalitat, Jordi Pujol: «es catalán quien vive y trabaja en Catalunya», a partir de la necesidad de manejar un crecimiento económico que no se podía sustentar con los niveles poblacionales existentes, por lo que tuvo que modificar el concepto mismo de ciudadanía catalana. Esta afirmación busca ampliar la noción de catalanidad más allá de las fronteras del origen étnico o lingüístico, incluyendo a todos aquellos que se integran y contribuyen a la vida económica y social en Catalunya. Sin embargo, esta idea no está sustentada por las cifras de los habitantes del territorio. Según una encuesta realizada por el Centre d'Estudis dOpinió (CEO) los resultados dicen lo siguiente: «Según el CIS catalán, haber nacido en Catalunya no es decisivo para ser 'verdaderamente catalán'. Solo un 13,3 % asegura que esa circunstancia es muy importante y un 23,1 % dice que es bastante importante, frente a un 62,4 % que no lo encuentra determinante. Los porcentajes aumentan cuando se les pregunta a los encuestados si poder hablar catalán es muy importante para esa pátina de catalanidad, un 24,6 % lo considera muy importante, y un 39,3 % bastante importante».

> «Una cosa que compartimos mucha gente que venimos de procesos migratorios es cuando, en la escuela, alguien te dice o te hace ver que no serás nunca como

> *nosotros*, y que no hablarás nunca el catalán como *nosotros*. Hay una cosa que no sé muy bien qué es, pero que yo ya no formo parte de esto. […] No solo debes hablar esta lengua y compartir estos códigos y tradiciones, sino que no se te debe notar, sobre todo, que no se note que no hablas el catalán en casa. Esto, además, conlleva una renuncia también a las lenguas maternas, que no es tan fácil emocionalmente. Yo sabía que no pertenecía a esto, y a la vez, pensaba que debía llegar a ser esto». (Vasallo, 2024)

Así como lo plantea la escritora Brigitte Vasallo, la idea de una identidad catalana inclusiva contrasta no solo con la migración externa, sino también con el fenómeno del *charneguismo*, un término históricamente peyorativo utilizado para describir a los inmigrantes españoles que llegaron a Catalunya en el siglo xx y que, a menudo, fueron excluidos de la identidad catalana *pura*. La blanquitud de la catalanidad, como un sistema de privilegios raciales, se manifiesta en esta forma de identidad selectiva y excluyente. Este tipo de catalanidad tiende a privilegiar a aquellos que cumplen con ciertos criterios culturales y raciales, dejando al margen a los que no los cumplen.

El año 2023, en el municipio catalán de Ripoll, se eligió como alcaldesa a Sílvia Orriols, líder del partido de extrema derecha independentista Aliança Catalana (a la que me referí anteriormente). Este conglomerado político ganó en las urnas con un proyecto nacionalista radical, estableciendo como primera propuesta: «declararemos unilateralmente la independencia y la defenderemos hasta expulsar definitivamente al Estado español de Catalunya». También expresan: «promoveremos políticas inmigratorias que beneficien a los catalanes, no a los extranjeros. Y estableceremos una política de tolerancia cero con la inseguridad ciudadana, el

radicalismo islámico y el terrorismo»[33]. El racismo, la xenofobia y los temerarios discursos de odio son fundamentados, además, en la delirante y autodenominada *teoría* del reemplazo o de la sustitución[34]. Esta seudoteoría supremacista y conspirativa, citada por asesinos y utilizada de manera habitual por políticos de derecha en Estados Unidos y Europa, sostiene que los blancos están siendo *reemplazados* por inmigrantes extraeuropeos (principalmente árabes, norteafricanos y subsaharianos). Es una ideología que se posiciona en contra de la disminución de la tasa de natalidad blanca, se refiere al «genocidio blanco» y señala las políticas de inmigración como supuestamente perjudiciales para las personas de ascendencia europea. Toda esta maquinaria racista y xenófoba es promovida por este partido de extrema derecha, siendo uno de sus principales estandartes, también, la promoción de la lengua catalana como única lengua oficial.

¿De qué manera el proyecto político catalán reproduce los mecanismos de la blanquitud para defender su territorio? ¿Cómo promover el uso y resguardo de la lengua, sin generar las mismas exclusiones de las cuales los catalanes fueron, y son víctimas todavía, por parte de las administraciones públicas del Estado español[35]? ¿En qué medida se

33 Información de la noticia: https://www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2023-06-18/ripoll-alcaldia-alianca-catalana-ultraderecha_3667522/

34 El colectivo de escritores italianos Wu Ming, en su libro *La Q di Qomplotto* (2021), se resiste a llamarle teoría del reemplazo o de la sustitución y, más bien, se refiere a ella como una de las «fantasías de complot» con el fin de no otorgarle un status de validación teórica a algo que se encuentra en otra dimensión.

35 La Plataforma per la Llengua elabora desde el año 2015 informes anuales de discriminaciones lingüísticas que los hablantes del catalán sufren en manos de las administraciones públicas del Estado español. En el informe correspondiente al año 2021 se recogen 99 discriminaciones lingüísticas graves producidas en el contexto de la prestación de un servicio público. Información extraída de: https://www.elnacional.cat/

cruzan las aspiraciones políticas de pulcritud y pureza catalana en los pensamientos políticos tanto de la derecha como de la izquierda catalana?

Las razones por las cuales las personas migrantes no hablan el catalán (provenientes de África, Asia, Abya Yala o de otras regiones del Estado español) pueden ser infinitamente diversas. Para las personas que provenimos de Latinoamérica tampoco es un orgullo que el castellano sea nuestra lengua materna. Porque ello es producto de sufrir siglos de colonialidad del ser, del poder y del saber, siendo una de las principales consecuencias el que estemos obligadas a hablar el español de manera predominante en casi todas las excolonias, menos Brasil donde se impuso la lengua portuguesa fruto también de la colonización de la potencia vecina. Culparnos por utilizar la lengua colonial es revictimizante, porque a su vez, como contraparte, se nos vuelve a imponer otra, a través de dispositivos y exigencias que determinan el pleno acceso a derechos.

> «La defensa de las lenguas y la defensa del territorio me parecen proyectos profundamente imbricados. […] Más allá de la celebración de la diversidad se hace necesario entonces plantear la lucha lingüística en la línea del frente en los procesos de resistencia al racismo y al colonialismo». (Aguilar, 2023: 198)

Abordar esta problemática en clave antifascista y descolonial debería ser una premisa para abrazar la diversidad que significa la lucha por el plurilingüismo. Sobre todo, considerando que, según la Oficina por la No Discriminación (OND), la lengua es el cuarto motivo de discriminación que más registro de incidencias tuvo en 2022 en Barcelona (solo por detrás del racismo, la xenofobia y la LGTBIfobia) y la

es/sociedad/castellano-sinverguenza-99-casos-discriminaciones-linguisticas-hablar-catalan_913557_102.html

Plataforma per la Llengua señala que es la lengua catalana la primera en ser motivo de discriminación[36].

Replicar los mecanismos abusivos y discriminatorios de la inmunidad blanca (que los catalanes blancos observan en los españoles, pero no en sí mismos), y que se expresa en las políticas migratorias, no promueve la inclusión intercultural supuestamente buscada desde las cúpulas progresistas. Escucho con suspicacia cuando los movimientos catalanistas se plantean a sí mismos como «hablantes de una lengua minoritaria», y recuerdo lo dicho por el escritor y artista disidente sexual chileno, Pedro Lemebel: «cuando se habla de minoría, no se habla de una suma matemática, no se habla en términos de cantidad, sino que se habla de poder». Nosotras tampoco queremos empoderarnos para romper la lógica hegemónica. Autoras como Kate Cronin-Furman, Nimmi Gowrinathan y Rafia Zakaria (2017) abordan el mito del empoderamiento como estrategia vertical colonial, al abordar las tensiones (de raza, clase y género) desde perspectivas individualizantes. «Frente el poder no te empoderas, frente al poder te rebelas», nos recuerda María Galindo (2022).

¿Han cuestionado los catalanes las relaciones de poder del proyecto profundamente violento del Estado español, considerando que, en muchas ocasiones, ellos mismos reproducen las mismas dinámicas? ¿Se está llevando a cabo un proyecto popular e inclusivo o ha devenido en uno exclusivo y clausurado para el goce de unos pocos? Las valientes y valiosas resistencias del pueblo catalán a lo largo de su historia, de quienes sufrieron duramente y resistieron los designios españoles, se difuminan cuando no se reconocen las consecuencias que hoy experimentan cuerpos subal-

36 https://www.conselldeciutat.barcelona/2024/02/08/no-hay-suficiente-conciencia-de-que-la-lengua-catalana-sea-motivo-de-discriminacion/?lang=es

ternos del orden colonial, los cuales se encuentran en este mismo territorio, mucho más cerca de lo que se piensa.

Acompañar los procesos migratorios con pedagogía antirracista, con currículums educativos que, desde las infancias, reconozcan los enormes beneficios de la simultaneidad de la existencia de diferentes lenguas y de la pluriversidad de saberes que pueden expresarse a través de ellas. Si esto no se considera, se reconoce que los cuerpos migrantes continúan siendo foco de discriminaciones, por comunicarse en lenguas que son continuamente tildadas de amenazar la identidad local[37]. Yo me pregunto: ¿por qué no insistir en multiplicar centros de enseñanza de la lengua para promoverla? (aunque hay cursos que se imparten de manera gratuita, no sé si la población local está al tanto de que para inscribirse se debe estar a primera hora en la fila virtual —tal como para hacer los trámites de extranjería— porque por la alta cantidad de demanda los cupos se acaban en pocas horas). Pienso, que con la cantidad de recursos que tiene la comunidad autónoma, la proliferación de espacios de enseñanza podría reproducirse en bibliotecas de barrio, centros cívicos, casales de jóvenes y de gente mayor. ¡Conozco a tanta gente interesada pero que no ha podido aprender por motivos burocráticos! Lo mismo para las contrataciones laborales: ¿cuánta gente, por motivos económicos no tiene tiempo para aprender la lengua y entra en un círculo vicioso perpetuo de tener que trabajar en labores precarizantes por no dominarla? ¿O se espera que después de jornadas extenuantes de trabajo, en las pocas horas de descanso que se tiene se deba dedicar a aprender catalán, en vez de dormir, reposar o juntarse con las amistades? ¿No se piensa que un mecanismo efectivo podría ser contratar a

37 La misma encuesta anteriormente citada, la CEO de la Generalitat, señala que un 68 % de la población considera que la lengua catalana está amenazada (aunque no se esgrimen cuáles son las razones por las que se encuentra en esa condición).

las personas por sus atributos (que el uso del catalán no sea un criterio excluyente) y, si la persona no sabe suficientemente la lengua, poder otorgarle un par de horas al día para que se forme? De esa manera, incluso, puede generarse un beneficio tanto para la persona trabajadora como para la institución contratante, ya que se convertiría en un proceso gratificante el aprender la lengua para comunicarse mutuamente, lo que seguro trae frutos colectivos a los proyectos compartidos (he conocido experiencias de este tipo verdaderamente exitosas).

Si el problema para los pueblos ha sido históricamente la creación de los Estados, ¿por qué fundar otro? Yásnaya Aguilar, escritora y activista por los derechos lingüísticos del pueblo mixe (Oaxaca, México), apunta a la contradicción que significa construir muros y fronteras que se resguarden, además, con políticas de control, policía, homogeneización y centralización de poderes. Desde la experiencia conocida en torno a la fragmentación y derechos políticos para unos pocos, ¿por qué no mejor explorar alternativas de autonomía y autodeterminación que no excluyan sino inviten a ser parte de un proyecto común? Existe un ejemplo altamente criticado y que no ha sido asumido por parte de las cúpulas independentistas: el que para el aclamado referéndum del 1 de octubre del año 2017 no hayan podido votar las personas extranjeras residentes en el país catalán. Así lo planteó Daniela Ortíz: «el 1 de octubre no se nos convocó a votar, por ejemplo. Era un acto de desobediencia civil, y las lógicas de cómo sería esta votación fueron decididas a partir de la autodeterminación. Pero no se nos convoca porque no se nos considera un sujeto político con el que trabajar codo con codo» [38].

38 Entrevista para *El critic* en el marco de su exposición «Esta Tierra Jamás Será Fértil Por Haber Parido Colonos»). Cita extraída de: https://www.

La construcción de un nuevo Estado nación, con las mismas reglas que han tenido históricamente las implantaciones de estas maquinarias jurídicas, con la protección y salvaguardia de la policía autonómica —los Mossos d'Esquadra— que continuamente son denunciados por generar torturas y maltratos en las incesantes detenciones y redadas racistas, así como también con la proliferación de cárceles exclusivamente para personas migrantes donde se vulneran derechos sociales básicos todos los días, no constituye un proyecto emancipador para este territorio. Como dice Florencia Brizuela, al reflexionar en torno a la descolonización de la lengua catalana, parafraseando a Yásnaya Aguilar: si las formas se parecen, los objetivos terminan identificándose. Eso es lo que se puede observar, cuando en la defensa de la lengua, se cae continuamente en la reproducción de los mecanismos de la blanquitud. Los anticuerpos que se generan provocan una fragmentación del movimiento contrahegemónico y anticolonial que no son útiles en la disputa por el territorio. El desafío constituye, por tanto, traicionar los privilegios blancos ligados a la historia colonial; abrir las compuertas, cuestionar las estructuras y relaciones de poder históricamente impuestas e invitar comprometidamente a compartir el mundo común que se expresa al utilizar la lengua originaria de este lugar.

elsaltodiario.com/racismo/racismo-catalan-vs-racismo-espanol-preservar-la-blanquitud